



---

DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

---

NÚM. 29

Salamanca 15 de Mayo de 1908

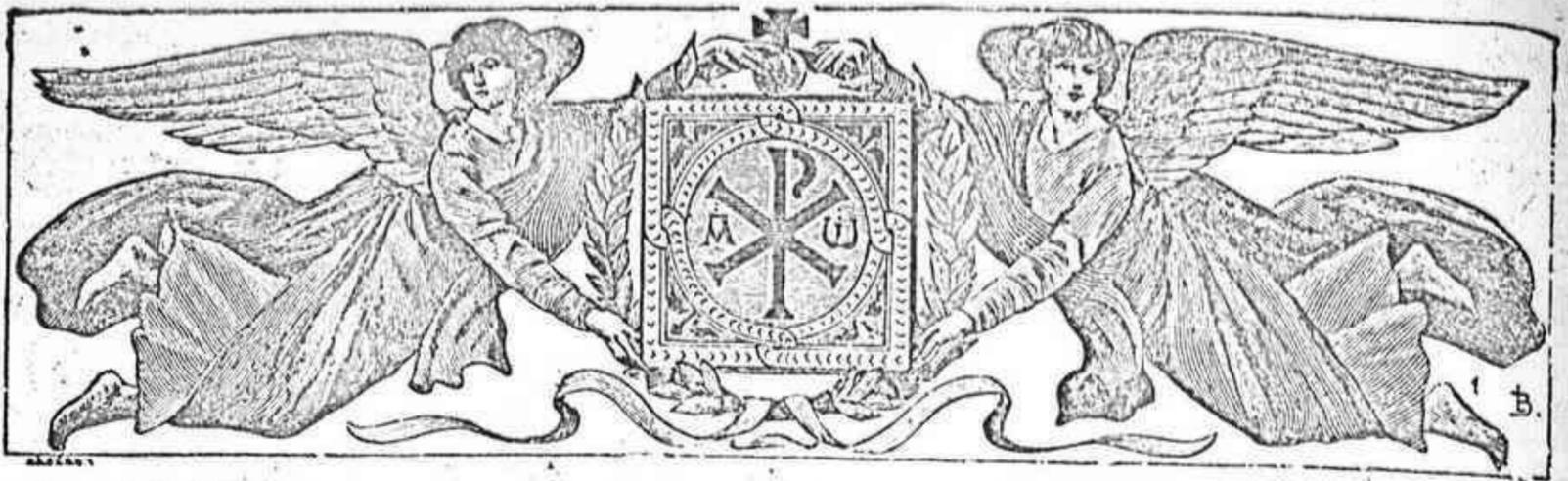
AÑO III

---

## A los héroes de la Independencia

Con admiración y entusiasmo extraordinario, han procurado revistas y periódicos en ideas y grabados magnificientísimos llevar y arrancar vivas y aclamaciones al pueblo español para los renombrados heroísmos de los que murieron y vencieron en la Guerra de la Independencia.

También LA BASÍLICA TERESIANA ofrece y dedica el número correspondiente al mes de Mayo á los invictos guerrilleros españoles, levantados y colocados por la Patria en gloriosos trofeos de inmortalidad.



†  
I. M. I.

Relación de los prodigios, que durante la Guerra de los Franceses, hizo la intercesión de Nuestra Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús: desde el año de 1808 hasta el de 1813 en este Convento, y Villa de Alba de Tormes (1).

S. M. S.

**L**A Priora y Comunidad de Carmelitas Descalzas de la Encarnación de esta Villa de Alba de Tormes: En cumplimiento de la razón que se nos pide de las cosas notables que han sucedido en este convento y particular Protección de Dios y de Nuestra Santa Madre Teresa, que hemos experimentado en el tiempo de la Dominación Francesa: decimos, y declaramos con la mayor sinceridad y verdad, para honrra y gloria de Dios y de nuestra Santa Madre (que han sido de las mayores que acaso se han experimentado en todo el Reino). Y comenzando por casos particulares, decimos, y declaramos, y certificamos: que el día 4 de Junio del año pasado de 1808, el mismo en que

(1) Esta Relación se encuentra original en el Archivo de la Comunidad de Religiosas Carmelitas de Alba de Tormes (cajón 12, número 17), las cuales han tenido la amabilidad de proporcionárnosla, entendiendo que su publicación cederá en gloria de la Santa Fundadora. Para mayor facilidad de los lectores damos la copia sin las abreviaturas, pero con las incorrecciones del original, á fin de no quitarle el sabor de época.

nuestro Católico Rey el Señor Don Fernando el 7.º fué para la cautividad por el Tirano Napoleón, que le sacó con astucia y engaño de España; (según constará por menor de la historia de la España) viendo la revolución que ya se comenzaba á experimentar en el Reyno, determinaron los Religiosos de Nuestro Convento de San Juan de la Cruz, de Carmelitas Descalzos contiguo á este, hacer una solemne Procesion de rogativa por el Pueblo, dirigida á implorar la proteccion del todo Poderoso por medio de la intercision de Nuestra Santa Madre y á placar su Divina Ira. A este fin, de acuerdo con el Ayuntamiento pidieron á nuestra Comunidad tuviese á bien fuese el Santo Brazo en dicha Procesion: concedido como era justo; y llegándole á sacar del Camarín donde se venera, se advirtió el prodigio: de que el relicario de christal, en que se halla metido, estaba cubierto por la parte interior con un género de rocío tan abundante que en algunas partes llegaba á formar gotas, no habiendo motivo para sospechar fuese alguna humedad que se huviese introducido por no tener dicho relicario la más leve hendidura, ó abertura. Aumentóse más la admiración en los que le vieron, cuando volviéndole al convento despues de la Procesion notaron que era más abundante, y más grueso el rocío, con ser, como dicho es, el 4 de Junio. Este rocío en dicho estado permaneció como dos meses, y medio, sin que antes ni despues se haya vuelto á ver cosa alguna, aunque se ha mirado con cuidado, y reflexion. De todo lo cual fueron testigos la mayor parte de la Comunidad que lo afirman, como tambien de la mocion interior que nos causó.

A consecuencia de este prodigio, y luego que entraron los Franceses en este pueblo, que fué en Febrero de 1809, comenzamos nosotras á experimentar nuevas y particularísimas Providencias del todo Poderoso. Desde luego advertimos que los enemigos miraban con respeto á esta Comunidad, su Convento y su Templo. Pero donde se dejó ver clara y manifiestamente esta altissima y especialíssima Providencia de Dios, y proteccion de la Santa, fué el día 28 al 29 de Noviembre del dicho año de nuebe en que se dió, en las inmediaciones de esta Villa, la desgraciada Batalla, que llaman del Parque. Nuestro ejército derrotado iba en desordenada fuga. Los enemigos vitoriosos entraron en el pueblo como á las siete de la Noche, matando, y degollando á quantos soldados españoles encontraban, que fueron muchos. Comenzó luego un sa-

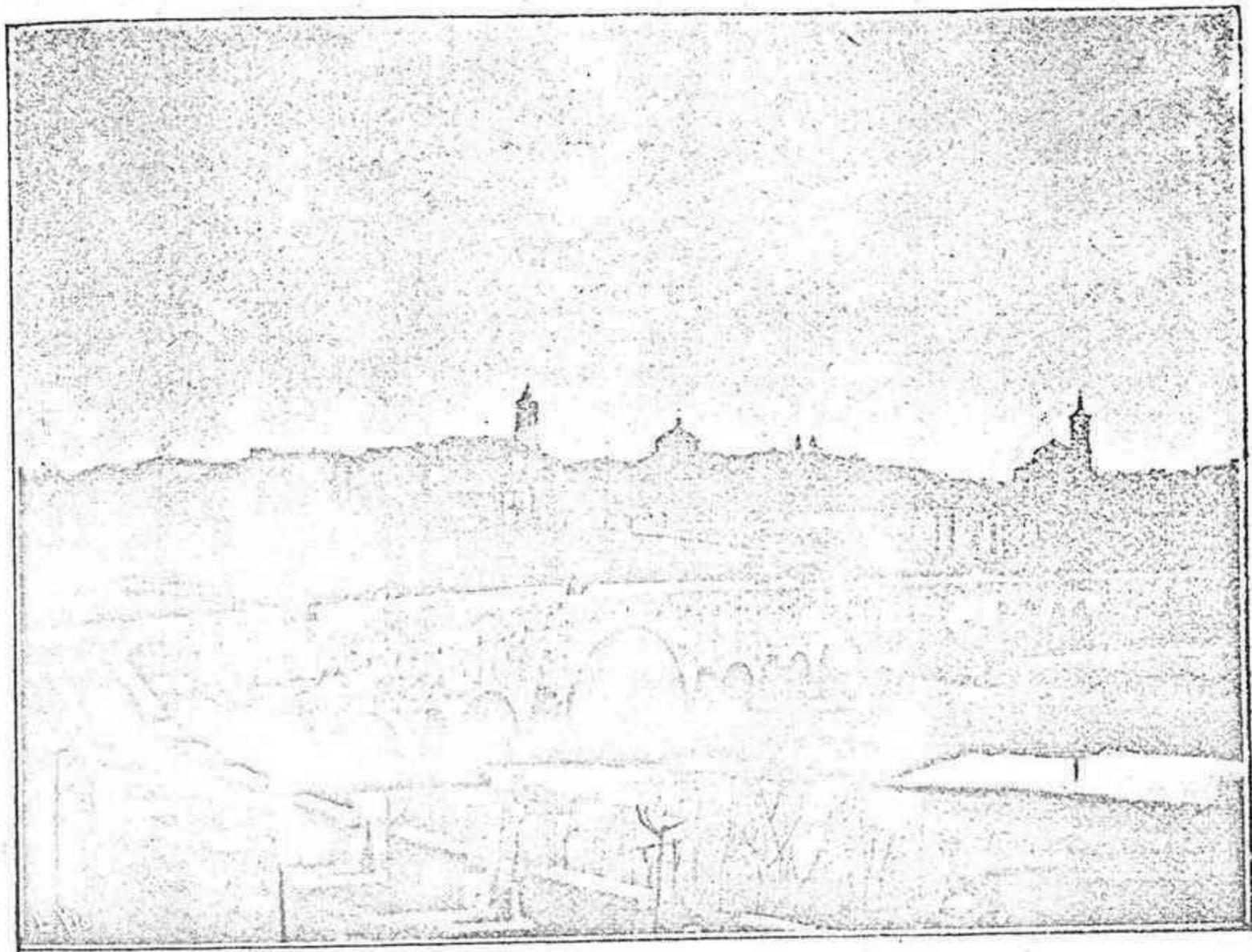
queo formidable en la mayor parte de las casas que duró hasta la mañana. Fueron igualmente saqueados, y ocupados de muchísimas tropas los conventos de Religiosas de Santa Isabel y San Benito. Estas afligidas almas se vieron sin auxilio alguno, y de noche en medio de tantas espadas, y bayonetas expuestas á mil peligros. Pero, á pesar de tanta confusión, desorden, y gritería, y aunque nuestro Convento está casi en medio del Pueblo, cercado de casas y muy próximo á la plaza, nosotras nada oímos, ni nada supimos hasta el día siguiente, aunque anduvimos observando lo que sucedía.

Por junto al convento, por las dos calles que van al puente, pasó sin duda el mayor golpe de tropa, pero ningún soldado tocó á las puertas de la Iglesia ni á la Reglar. O Dios los cegó, ó les puso alguna pantalla para que no lo viesen. Parecerá esto increíble en tales circunstancias á quien lo lea; pero el caso fué público y notorio.

Con el motivo de haber entrado en el Pueblo todo el Ejército al día siguiente de la Batalla, los vezinos se hallaban sin pan, y no se encontraba un bocado, como dicen, por un ojo de la Cara: nosotras eramos comprendidas en esta suerte; hallándonos dudosas de lo que haríamos, nos determinamos por último, á pasar un recado al Comandante de plaza suplicándole diese orden nos traxeren algo: dicho Comandante inmediatamente mandó nos llevasen pan, y que fuese con guardias, como se hizo, hasta entregarlo á la portera: haciendo lo mismo quando se ofrecía carne para las enfermas; y aunque los de la Vecindad carecían de este asilo, á la Comunidad se la daban de la que tenían para la tropa. Esta atención les merecimos en cuantas ocasiones se ofrecieron: De manera que nuestras Súplicas las executaban con tanta prontitud, y vigilancia, como si fuesen mandatos de su Emperador.

Haviendo dichos Franceses fixado guarnición en esta Villa, como en punto para ellos muy interesante; la Comunidad trató de guardar, y guardó las reliquias del Santo Corazón, y Brazo, temiendo no hicieren alguna irreverencia; pero sabido por ellos á petición suya se volvieron á poner á pública veneracion; pasado todo el verano del año diez, se acercaba la fiesta de la Santa Madre; la Comunidad se detenía en celebrarla como otras veces, y en que saliese por el Pueblo la procesion por temor; Quando pocos días antes nos

hallamos con una orden del Comandante en que se mandaba dicha procesión, empeñándonos su palabra y protección en orden á la Seguridad. Assí se hizo: salió la Procesion el día de la Santa por la Tarde; acompañó la tropa; quatro ó seis soldados escoltaban el Santo Brazo, otros tantos la Santa Imagen, la demás tropa extendida por la procesión, la que se hizo con grandíssimo orden, devocion y solemnidad.



**Vista general de Alba de Tormes.**

Concluída la Procesión, entraron en la Clausura para adorar el Santo Cuerpo en su camarín, el Comandante y varios oficiales, acompañados del Sr. Vicario, y algunos Sacerdotes y Religiosos de la orden; estuvieron con grande respeto y reverencia, quitándose los sombreros y arrodillándose, lo que no hacían en ninguno de los templos; nunca permitieron entrar en la clausura soldado alguno raso, no siendo oficial: esta misma atención respectivamente obserbaban con nosotras, estando con tanta compostura, y moderacion en nuestra presencia, que no se les notó accion ni palabra menos arreglada: Tanto estos como todos los demás que entraban, sólo iban donde los llebaban la Prelada, y las Religiosas que

los acompañaban; por lo que nada vieron de lo interior del Convento, aunque entrasen con este fin, sino sólo lo que la Prelada y Religiosas tenían por conveniente manifestarles: ellos mismos, después que salían de la clausura, confesaban á los del Pueblo: que no sabían lo que era, pero en entrando se les infundía tal respeto, y veneracion, que aunque quisieran, no podían ir, sino á donde las Monjas los llevaban. Prueba evidente de que aquí andaba la poderosa mano de Dios y la particular proteccion de Nuestra Santa Madre Teresa, pues así amansaba á unos hombres por otra parte tan fieros, y orgullosos, lo que no experimentaban las Religiosas de los otros Conventos. Buena prueba es de esto el caso siguiente: Poco tiempo después de la Batalla del Parque, el General que había en la Villa, donde aún permanecía mucha tropa envió á un oficial para que registrase el Convento; éste fué sólo acompañado de D. Francisco Antonio Ximénez, que á la sazón era Alcalde Corregidor interino; D. Francisco dió recado á la Madre Tornera que avisase á la Madre Priora, viniese abrir la puerta á un Señor oficial, que venía de parte del Señor General á registrar el Convento; tardaron algo. Bramaba y pateaba el oficial: D. Francisco estaba temblando, temiendo algún desmán; procuraba templar al oficial, disculpando á las Religiosas. Por fin abrieron, entró el oficial con un ceño de Nerón: subió hasta los dormitorios de las Religiosas; y lo mismo fué verse arriba que se quedó como absorto, y pasmado, y sin decir, ver, ni preguntar cosa alguna, le dixo á Don Francisco: Alcalde, vámonos de aquí: vámonos de aquí: saliéndose con precipitacion y acompañándole D. Francisco hasta la casa del general,, (1).

El año de 1811, el día 16 de Octubre vino de Salamanca el general Thiebault donde estaba Governador, solo con el objeto de entrar á visitar á la Santa en su Camarín, lo que hizo acompañado de Edecanes, y varios oficiales, entrando al mismo tiempo un tropel de gentes, tanto de la Villa, como de los que de Salamanca habían venido en su compañía: viendo la Prelada, y otras tres Religiosas que la acompañaban tal confusión, habiendo llegado al Claustro, se sintió esta animada

(1) Al margen hay la siguiente nota escrita con letra idéntica á la de la Relación. *Testigo de vista N. P. Definidor Fr. Cipriano de los Dolores, que fué el que predicó el sermón.*

de tal espíritu, y fervor de zelo, que arrebatada de él, se puso de rodillas delante del General y con varonil resolución, le dixo: Señor, este es un desorden, y así quiero hacer á V. E. una súplica; nuestras leyes son muy estrechas, y no podemos permitir esto. Quedóse algo sorprendido el General al ver á la Prelada arrodillada á sus piés.—Las Señoras que iban adelante comenzaron á llorar y á gritar; todos se turbaron y se miraban unos á otros preguntándose: ¿Qué es esto? El General estuvo parado algún espacio, y con mucho modo le respondió á la Prelada: Diga Vuestra merced, Señora, qué es lo que pide? Lo que pido es, prosiguió la Prelada: que V. E. ponga un Decreto para que en lo sucesivo ningun hombre ni Muger entren en la Clausura. A esto contestó el General diciendo: *Señora, su petición de V. es muy justa: lo haré: á saver yo esto, no huviera entrado; téngame papel, y tintero prevenido.* Quiso volverse á salir, como tambien la demás comitiva, pero entonces á nuestro ruego, prosiguió adelante subió al referido Camarín, y en él mostró grande satisfaccion y consuelo haciendo mucha ponderacion de todo lo que en él havia. Mientras el General se informaba de la urna, y otras particularidades nosotras permanecíamos cubiertas con nuestros velos según mandan nuestras Constituciones; algunos de los circunstantes nos instaban á que nos levantásemos dichos velos; entendido el General, y preguntó ¿si era aquel instituto nuestro? y respondiendole que sí, dijo: no lo hiciésemos, pues á el lo más ajustado era lo que mejor le parecía. Después de haverse informado bien de lo que havia en el Camarín se salió; y sin embargo de haber pasado largo rato no se olvidó de lo prometido; llegó á la Portería, y preguntó por el papel y tintero: administrado éste sobre una mesita; por sí mismo dentro de la Clausura extendió el Decreto, que traducido en nuestro idioma es como sigue: “Se prohíbe expresamente á toda persona (relevando toda orden) entrar en el Convento de las Madres Carmelitas de Santa Teresa de la Villa de Alba de Tormes baxo cualesquiera pretexto, que pueda ser. Alba 16 de Octubre de 1811. El General de División, Governador del Illmo. Gobierno de España, El Varón de Thiebault”, Escrito este Decreto le dixo á la Prelada: Señora, ahí le queda á Vd. eso, que será para mucha edificación de los fieles, y yo seré el primero que dé ejemplo. Con esto se salió, no volviendo á entrar en la Clausura ni él, ni

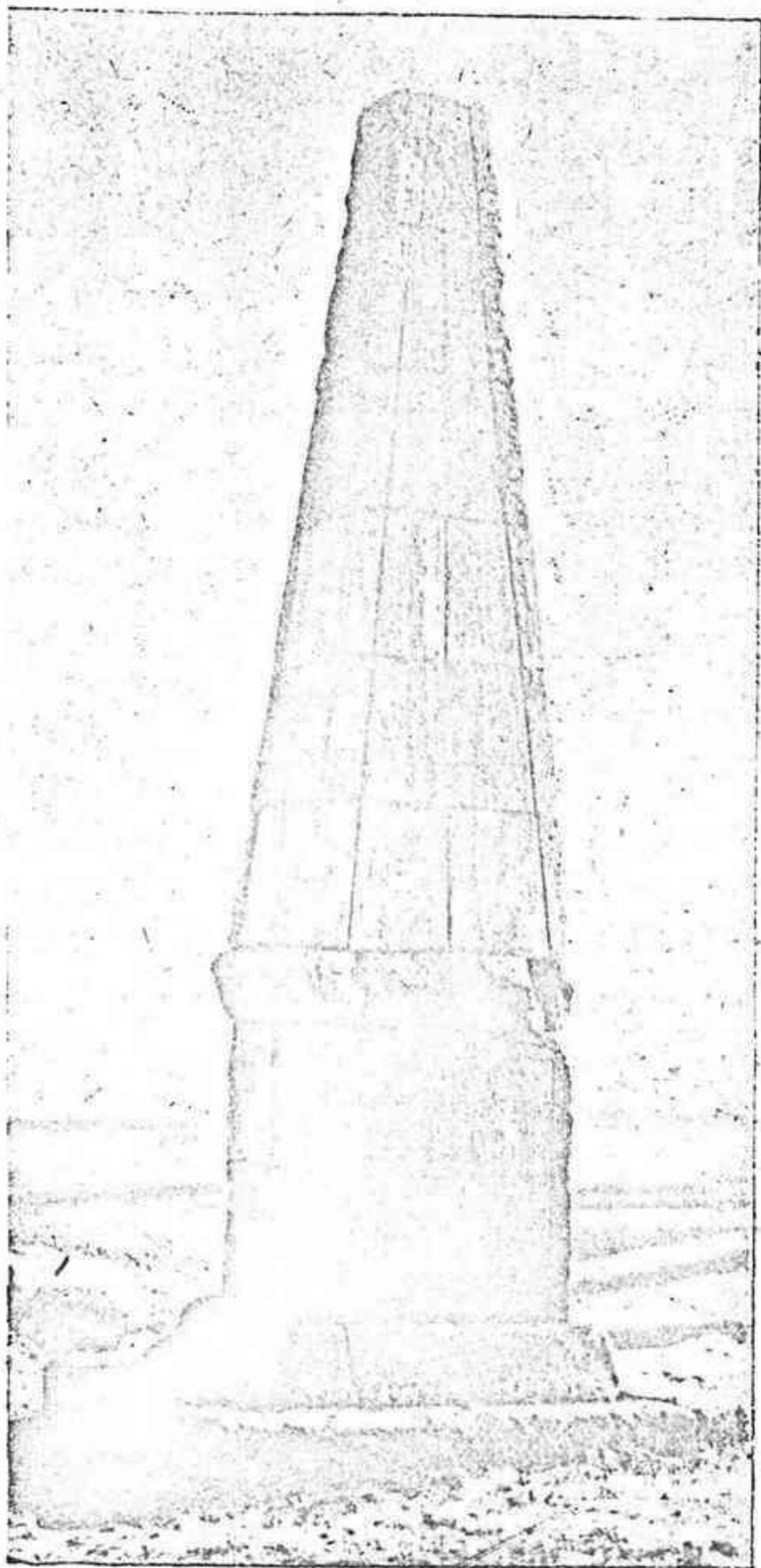
otro alguno todo el tiempo que dicho General permaneció en Salamanca Gobernador. El decreto original lo conservamos en el Archivo del Convento para perpetua memoria. El 22 de Julio de 1812 fué la Batalla de los Arapiles perdida por los Franceses, quienes por la noche entraron en este pueblo (1) bien furiosos; hubo bastante saqueo y alboroto; nuestro Convento está al paso para la plaza, y por lo mismo temíamos algún rompimiento; pero ello fué, que sin pedirlo nosotras, y sin saber cosa alguna, un General mandó ponernos guardias no habiéndolas asignado para sí; este hecho llenó de pasmo no solo á los del Pueblo, sino á cuantos de él tuvieron noticia, atribuyéndolo todo á la intercesión de Nuestra Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús.

Pasada esta tormenta, gozamos de algun sosiego hasta primeros de Noviembre del mismo año, en que esta Villa se vió cubierta de tropas de los ejércitos aliados, que venían de retirada desde Burgos. Trataron aquí de defenderse, como lo hicieron por espacio de ocho ó nueve días. Para esto, los ejércitos aliados pusieron muchas Baterias en las alturas del otro lado del río, hácia el Poniente; los franceses hicieron lo mismo, entre el Norte y Oriente; de manera, que los de la Villa, quedamos entre dos fuegos. Nosotros teníamos muy enfrente del Convento una Bateria de nuestras tropas. Las Religiosas de San Benito y Santa Isabel abandonaron sus Conventos y muchas de estas últimas se vinieron á refugiar entre nosotras. Abierto el fuego, cayeron muchas balas y granadas en los Conventos de las dichas religiosas, que les hicieron mucho estrago. Nosotras, mientras tanto, no cesábamos de clamar día y noche á Nuestra Santa Madre, perseverando en su Camarín; menos un día en que fué mucho más vivo el fuego, que por pasar las balas y granadas zumbando por encima de nosotras, tuvimos que bajarnos á la celda de la Santa. Por fin; Dios nos favoreció de manera, que en todos los ocho días de fuego de una y otra parte, ni el más leve casco de granada ni bala cayó en nuestro Convento, con estar la bateria dicha tan enfrente. Al cabo de los ocho ó nueve días de fuego, las tropas aliadas volaron el puente, que aunque su estruendo nos asustó, nada nos tocó de la expulsión, sin embargo de haber volado por encima del Convento una piedra bastante

---

(1) En Alba.

grande, que fué á dar á la plaza. El día 3 del dicho mes entraron los franceses, y en la penuria del pan sucedió lo mismo que en la primera batalla. Con el motivo de haber quedado en el Castillo guarnición española, que les hacían mucho fuego, entraron dos veces en la clausura dos Generales y algunos Oficiales, subiendo á la media Naranja para regular la altura que tenía el Castillo: éstos se portaron con nosotras con la misma compostura y urbanidad que todos los demás; pero como nosotrasuviésemos más miedo á éstos por ser del Ejército de Suldt, de quienes se decía eran muy desalmados, y por esta causa estábamos sobresaltadas, conociéndolo ellos nos dijeron: "Señoras, no tengan ustedes miedo, somos Generales y Oficiales de honor, no venimos á hacerles daño, sino á favorecerlas en cuanto á ustedes se les ofrezca. Si la tropa se desmanda en algo, avisar." Esta fué la última vez que los franceses entraron en el Convento. Como esto no les hubiese servido para ninguno de sus fines, pusieron más soldados en la torre de San Juan, que está próxima á la nuestra y domina todo el Convento; desde ella hacían un incesante fuego de día y de noche, al que correspondían los Españoles del Castillo; las balas todas pasaban por encima de nuestra casa, porque la cogían en medio; mas á pesar de eso, nosotras, enseñadas con tan repetidas pruebas y experiencias, nada temíamos; confiadas en la intercesión de Nuestra Santa Madre, el oír silbar las



Monumento elevado en los cerros de Arapiles

balas, ya no nos causaba novedad alguna; el Señor y las repetidas experiencias nos infundieron tal valor, que no sólo no salimos de las celdas, que estaban más inmediatas á donde se hacia el fuego, que duró cerca de quince días, sino que permanecimos en ellas y dormíamos en ellas. Y aunque á muchos no les parecía bien y lo tenían por demasiado arrojo, á nosotras no nos salieron vanas nuestras esperanzas, cumpliéndonos el Señor en todo nuestros deseos, no recibiendo la menor lesión, ni el menor daño, tanto en esta ocasion, como en todas las dichas, ni la casa, ni nosotras, ni en general, ni en particular (y lo mismo con los vecinos del pueblo, pues á ninguno mataron, ni ultrajaron á ninguna mujer, como ha sucedido en otros pueblos del Reino); todo esto ha sido tan público y notorio que los del pueblo exclamaban: "está visto, la Santa Madre se ha empeñado en guardarse á sí y á sus hijas."

Si se hubiesen de decir todas las particularidades que hemos experimentado, fuera alargarnos mucho. Sólo va puesto lo más esencial, lo más público y notorio, y como tal lo aseguramos, volvemos á asegurar, lo certificamos y firmamos en nuestro Convento de esta Villa de Alba y Mayo 30 de 1817.—  
*Francisca Teresa del Espíritu Santo, Priora; Ramona de Santa Teresa, Sub-priora, clavaria; Isabel Teresa del Espíritu Santo, Clavaria; Josefa de la Encarnación, Clavaria; M.<sup>a</sup> Josefa de Santa Rita; Manuela M.<sup>a</sup> de San Juan de la Cruz; María Josefa de Santa Marta; Narcisa de San Antonio; Gertrudis de Jesús María; Teresa de Jesús María y José; María Cayetana de San José; Josefa María de Gracia; María Josefa de Jesús; María Josefa del Corazón de Jesús; María Isabel de la Concepción; Clara Francisca del Santísimo Sacramento; Angela Ramona de Jesús María.*





Cerro mayor de los Arapiles



## LOOR Á LOS VENCEDORES

---

*¡Gloria, leones de la Iberia! ¡Gloria!  
Orlad de flores la guerrera sién,  
Que de Arapiles la montaña enhiesta  
Con sangre humea del audaz francés.*

*¡Gloria! Las tropas que invadir osaron  
Y la indómita España conquistar,  
Vuestras recias espadas destrozaron;  
Yacen vencidas en el campo ya.*

*Vuestro es el triunfo; vuestros los laureles;  
Alzad la frente; la cabeza erguid:  
¡Héroes sois tantos cuantos sois donceles!  
Sois invencibles en guerrera lid.*

*¿Quién de España á pisar la bizarría,  
Con su traidora planta se atrevió?  
¿Quién sus triunfos, y glorias y alegrías,  
Entre ríos de sangre ahogar osó?*

*¡Gloria, leones, etc.*

*¡Gloria, españoles! ¡Gloria á los valientes!  
No puede España viles sostener;  
¡Gloria! Sobre los cascos de sus frentes  
Chocan las herraduras del corcel.*

*Vedlos huir perdida la victoria;  
Vedlos cobardes, lágrimas verter;  
¡Hurra! gritad: sus cuerpos y su gloria,  
Alfombra son de vuestro hercúleo pie.*

*Habéis ya enrojecido vuestra ropa,  
Con la sangre del pérfido invasor;  
Mostrádsela arrogantes á la Europa,  
Y decidle que es sangre de un traidor.*

*¡Gloria, leones, etc.*

¡Sois mis héroes! ¡Los héroes salmantinos!  
 Más briosos que el recio vendaval;  
 Más potentes que el mar embravecido,  
 Al luchar con el duro peñascal

¡Qué! ¿No sentís el pecho estremecerse,  
 Y ébrio de gozo el triunfo recordar?  
 ¿No véis á los bridones removerse,  
 Y triunfantes, airosos galopar?

¡Los ¡hurras! no escucháis atronadores,  
 Que de la Europa surgen por doquier?  
 ¡Himnos son á los héroes vencedores  
 En Gerona, Arapiles y Bailén!

*¡Gloria, leones, etc.*

A cada tajo de la espada cruda,  
 A cada escape en la gigante lid,  
 En sangre hervía la ladera ruda  
 Y bramaba latiendo el Arapil.

Y de sangre el torrente impetuoso,  
 Más ligero que rápido huracán,  
 Llegó del Tormes hasta el seno undoso  
 Roja tornando su plateada faz.

¡Venid! ¡Volad! los héroes de Arapiles;  
 Entonad vuestro canto triunfador;  
 Y al ruido atronador de los fusiles,  
 Gritad alegres con robusta voz:

*¡Gloria, leones de la Iberia! ¡Gloria!  
 Orlad de flores la guerrera sién;  
 Que de Arapiles la montaña enhiesta,  
 Con sangre humea del audaz francés.*

Patrocinio G. ROMERO.





# SALAMANCA

EN

## LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA



LOCAS como Salamanca conservan tan tristísimos recuerdos de la irrupción de las huestes napoleónicas en España; ocupada constantemente por los franceses, por su proximidad á la frontera portuguesa y su posición estratégica, tuvo que sufrir por espacio de cuatro años la feroz tiranía del ejército invasador, á pesar de no haberle opuesto la más mínima resistencia. Si al pasar por nuestra provincia con el título de aliados, para la conquista de Portugal, dejaron rastros indelebles de su vandalismo; ¿qué sería cuando el indomable león hispano, al despertar ante la sangrienta hecatombe del 2 de Mayo, sacudió su invencible melena y lanzando rugidos de independencia, juró venganza y guerra hasta morir al odioso Napoleón Bonaparte?

Imposible sería enumerar detalladamente las inmoderadas exacciones de los jefes enemigos y la insaciable rapacidad de oficiales y soldados, que se convertían en dueños absolutos de las casas en que se alojaban.

Grandes fueron los abusos y desmanes cometidos durante los años 1809, 10 y 11 por los generales Mompertitt, Kellermann, Thiebault, Dorsenne, los mariscales Ney y Masséna y las divisiones á su mando. Ordenes tiránicas, cuya infracción se castigaba con severas penas; contribuciones exorbitantes, arrestando y poniendo guardias á los que no las pagaban, incluso clérigos, monjas y religiosos; saqueo y pillaje de pue-



*Art Wellington*

Retrato y autógrafo de Lord Wellington

bles, colegios y casas particulares; demolición de considerable número de éstas, de los conventos de Santa Ana, la Penitencia y San Agustín; desmantelamiento de otros muchos grandiosos edificios; destierro de insignes salmantinos, defensores de la causa nacional y asesinato de víctimas inocentes, vilmente calumniadas por la soldadesca.

Pero, aunque tan bárbaros é inconcebibles estos atropellos, no fueron sino el origen y principio de la destrucción de la Atenas española, que llegó á horroroso extremo el año, de funesta memoria, 1812. Dejando á un lado los despóticos mandatos de los mariscales Soult y Marmont, semejantes á los de los años anteriores y la rapiña y codicia de los soldados, que elevó á precios subidísimos los comestibles; nos ocuparemos tan sólo en los hermosos y artísticos edificios que con salvaje furor destruyeron. Para aumentar los estragos de la devastadora demolición, volaron la mayor parte de ellos, con destructoras minas de pólvora, que causaban en los alrededores grandes y muy sensibles deterioros. De esta manera sucumbieron, hasta la conquista de Salamanca por los ingleses, el magnífico y recién construído hospicio, los restos del antiguo alcázar, los espléndidos colegios de Cuenca, Trilingüe, Oviedo, los Angeles y militares del Rey y de San Juan, la iglesia de San Blas, el convento de la Merced Calzada y gran número de casas que los rodeaban: el 26 de Junio acabaron de arruinarse los monasterios fortificados de la Merced, San Cayetano y San Vicente, batidos por la artillería del ejército aliado: esta cifra se coronó tristemente con la horrorosa fortuita explosión del almacén de pólvora, el 1.º de Julio, que además de las víctimas que causó, destruyó totalmente las casas de las calles de la Esgrima y la Sierpe y cuanto quedaba de sus alrededores. Pero volviendo á los franceses, no pararon aquí sus fechorías, sino que al salir la noche del 16 de Junio de la ciudad el grueso del ejército, incendiaron el hondo barrio de los Milagros, y el 27, al retirarse de la provincia, los pueblos de Villoria, Villoruera, Huerta y Babilafuente; causaron grandes destrozos en otros, y talaron y arrasaron los campos, que ofrecían pingüe y abundante cosecha. Una vez conquistada por lord Wellington Salamanca, parecía que la fortuna sonreiría en lo sucesivo á nuestra ciudad afligida, pero bien pronto se defraudaron tan lisonjeras esperanzas. Forzados á evacuar la ciudad los aliados, el 15

de Noviembre, en parte por la indisciplina del ejército inglés y en parte por la aproximación del rey intruso con 80.000 infantes y 12.000 caballos, entraron la misma noche los franceses, al mando del mariscal Soult, duque de Dalmacia. ¡Horrible noche! Los soldados se entregaban á la devastación y al pillaje, perpetraban horrendos crímenes, cometían abominables excesos, incendiaban y destruían cuanto se les oponía al paso. La densa obscuridad de la noche añadía horror á la ferocidad de los enemigos, que, á la luz de las incendiarias teas, parecían fantasmas exterminadores, empeñados en no dejar piedra sobre piedra de la célebre y monumental Roma la Chica. En sus diversas estancias en Salamanca, destruyeron los franceses más de mil casas y 27 edificios, maravilla del arte y testimonio glorioso de la cultura española. ¿Pero qué me diréis, no conserva Salamanca en sus anales más que recuerdos tristes del levantamiento patriótico que hoy conmemoramos? Ciertamente, señores; en las páginas de su historia se registran hechos gloriosísimos, dignos de memoria imperecedera. Grande y glorioso fué el entusiasmo con que los salmantinos, sin distinción de estados, se alistaban en los ejércitos nacionales, dispuestos á derramar su sangre antes que doblegar su cerviz al ominoso yugo del César Napoleón; famosa la Ilustre y Suprema Junta Militar, en la que estaban dignamente representados el clero y los elementos civil y militar; célebre especialmente D. Julián Sánchez, que viendo en peligro á la patria de perder su independencia, abandonó las faenas de la labranza, y al frente de un puñado de aguerridos lanceros, acometía las más árduas y peligrosas empresas: era tanta la audacia y valentía de estos temidos guerrilleros, que se acercaban en pleno día á las puertas de la ciudad ocupada por los franceses, y mataban ó cogían prisioneros á los centinelas que las custodiaban. Su táctica de guerra quedó perpetuada en aquella copla popular puesta en labios de aquellos bravos salmantinos: ANDAMOS POR LOS MONTES—DESPEDAZANDO—AGUILAS IMPERIALES—QUE VAN VOLANDO, ó memorables finalmente fueron las campañas de Tamames, Alba de Tormes, Ciudad-Rodrigo y los Arapiles. Pero ¡ah, señores! ya que he hecho mención de esta batalla, permitidme que os la refiera, por ser una de las mayores glorias que inmortalizaron á Salamanca.

Colocados ambos ejércitos en orden de batalla, comenzó

la lucha; Packeuham, ayudado por la caballería de d' Urbán y los dragones de Herrey desbarató felizmente la izquierda enemiga; el general Pach acometió denodadamente el Arapil Grande, pereciendo en esta jornada el general La Marchant; pero á pesar de la intrepidez de los soldados, no consiguió más que entretener á los franceses que le ocupaban, defendiendo así la división del general Cole.

A las cuatro y media de la tarde del 22 de Julio, viendo el duque de Ragusa, mariscal Marmont, desbaratada el ala izquierda y en gran aprieto el centro, y conociendo como buen general cuánto influye en los soldados la presencia de su jefe, fué él mismo á dirigir en persona la batalla; pero antes de poner en práctica tan valientes intenciones, cayó herido gravemente por una bala de cañón en el brazo y costado derechos; igual suerte corrió su segundo general Bonnet; cayendo por fin el mando en Clausel, general desgraciado, como lo demostró en una escaramuza de los días anteriores. No obstante, reforzada la izquierda enemiga, y dueños aún los franceses del más grande de los Arapiles, hicieron retroceder mal parada la 4.<sup>a</sup> división, hiriendo á su general Cole: al mismo tiempo fueron heridos el mariscal Beresfort, que quiso ayudarle con una brigada y Leith, general de la 5.<sup>a</sup> división. Wellington relevó enseguida la 4.<sup>a</sup> de Cole con la 6.<sup>a</sup> de Clinton, obligando á los franceses á reconcentrarse en el ala derecha, abandonando el Arapil Grande, que tanta sangre había costado. La derecha enemiga, reforzada con las demás tropas que se le unieron, hizo frente á los aliados; por tanto, el generalísimo inglés, mandó á las divisiones 1.<sup>a</sup> y ligera á la brigada portuguesa de Stubbs, y á la de Ausón atacar á la derecha, mientras la 6.<sup>a</sup>, ayudada por la 3.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>, acometían el frente. Ya se había ocultado el sol en Occidente; las densas tinieblas de la noche empezaban á enseñorearse por todo el ámbito del horizonte; cuando la derecha francesa, arrollada por el gran número de fuerzas que la acometían, comenzó á retirarse, sin precipitación por la orilla izquierda del Tormes. Les persiguieron los aliados durante las primeras horas de la noche y al día siguiente, atacando á la retaguardia francesa, que, abandonada de la caballería, cayó en poder de los ingleses.

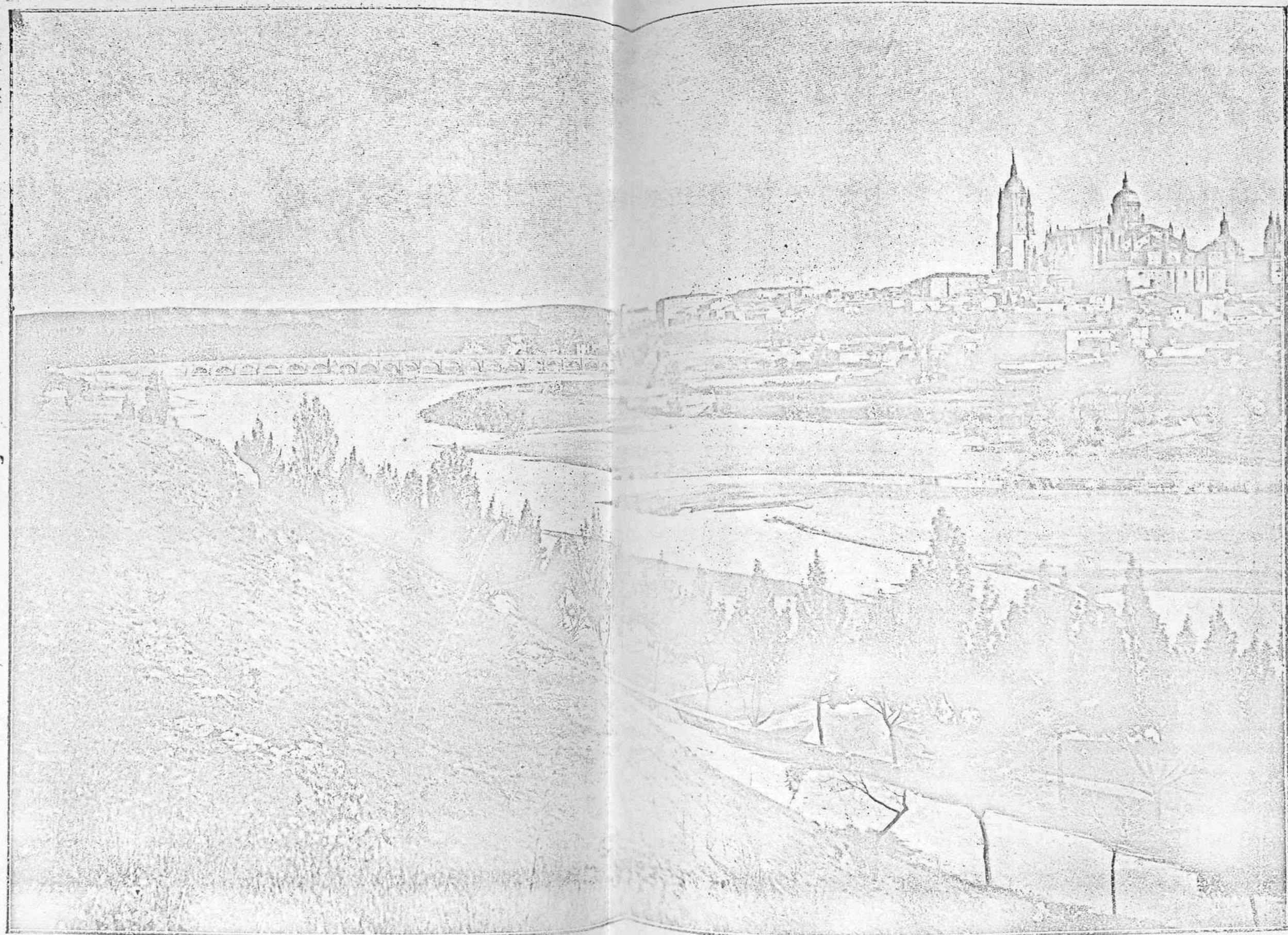
¡Ah! señores, cantemos un himno de gloria á aquellos invictos paladines que tan valientemente cumplieron el juramento que, en nombre de todos sus hijos, pronunció con noble

indignación nuestra querida madre España; gloria á aquellos 70 valerosos estudiantes de las aulas salmantinas, que regaron muy pronto con su sangre el bendito suelo de la Patria; loor á los insignes salmantinos Marqués de Cerralbo y don Francisco Nieto Bonal que, cual nuevo conde de Benavente, dió su magnífico palacio porque en él se había hospedado un general francés; gloria al bravo adalid D. Julián Sánchez, infatigable perseguidor de los invasores, cuyo nombre figura en la historia, unido á los Empecinados y á los Minas; gloria, en fin, á los esforzados campeones que en la batalla de los Arapiles, sacrificaron sus vidas en aras de la Independencia española. Héroes todos, que rompísteis los lazos que falazmente tendió á nuestra patria el déspota Napoleón; no creáis que vuestros laureles se marchitarán al soplo del transcurso de los siglos, pues mientras existan habitantes en las dos naciones pirenaicas, vuestro nombre será siempre evocado con terror y espanto por los franceses, y con profundo amor y cariño por los verdaderos españoles.

Amador ALMEIDA.

Seminario Pontificio, 27-IV-908.





Vista de Salamanca y del puente romano sobre el Tormes



## LA ESCOBA DEL CONDE

Episodio de la guerra de Independencia

(A MI AMIGO GONZALO SANZ)

I

Salamanca está de luto  
por la afrenta y el terror,  
desde que Ney se le ha entrado  
con amaños de traición  
y la oprime bajo el yugo  
del velcidoso Tiebol (1).  
Las hordas de aquel Imperio,  
que forjara un soñador  
y en humo resolvería  
el aire de Waterló,  
llegaron á nuestra plaza  
sobre la puesta del sol;  
y sin respeto ni aguardo  
se esparcieron dos á dos  
por las tranquilas viviendas  
de la hidalga población  
que, si el pan partió con ellos,  
de acíbar se lo empapó.  
En un solar de linaje,  
relicario del honor,  
que luce en sendos relieves  
las cifras de su blasón,  
repasando una armadura  
que en la percha se oxidó,

centellas de odio fulmina  
el Conde de Monterrón.  
Besó el pomo de su espada,  
en lágrimas la bañó,  
y, farfullando entre dientes  
una amarga maldición,  
diz que así la ha conjurado,  
diz que así la conjuró:  
—«¡Te habrá puesto renegrída  
la sombra del invasor!  
Pues la sangre que te limpie  
la buscaremos tú y yo.  
Mucho me pesan los años;  
pero más pesa un baldón,  
cuando deslucen los timbres  
de un caballero español.  
No arredra mis gallardías  
el tren del Emperador,  
ni me acobarda su ceño  
ni me atortola su voz;  
Que, anciano y todo, le juro  
por la faz santa de Dios,  
que la faz ha de afrentarle  
el Conde de Monterrón». —

(1) Cambio la grafía de éste y otros nombres extranjeros en sentido fonético, para mayor limpieza de rima.

## II

Recios golpes han sonado  
 en la placa de metal  
 que un dragón tallado en bronce  
 sacude para llamar.  
 Un lacayo del magnate  
 cruza el obscuro zaguán,  
 y, recorriendo el cerrojo,  
 cambia saludos de paz  
 y recibe una tarjeta  
 del altivo mariscal  
 que en el palacio del Conde  
 quiere unos días morar.  
 Invoca Ney la hidalguía  
 y la pro tradicional  
 de quien nobleza decanta  
 y quito de ella no está.  
 No viene en són de batalla,  
 aunque viene á batallar  
 contra los fieros leones  
 que ha despertado Murat.  
 Tratos de amistad ofrece,  
 tratos pide de amistad,  
 mientras dure aquel reposo  
 que en breve se turbará,  
 porque la guerra es avara  
 de tiempo y de actividad.  
 ¡Trance horrible para el Conde!  
 ¿Cuándo hubiera de soñar,  
 que el detestado enemigo

se acogería en su umbral...?  
 Ni un átomo de perfidia  
 brotó en su mente jamás  
 ni una ráfaga de encono  
 se apagó en su enjuta faz.  
 Ambos sentires opuestos  
 concilió en un ademán,  
 el patriotismo más puro  
 y la más fina lealtad.  
 — «Que suba—repuso el Conde —  
 que suba ese mariscal,  
 y campe, pese á mi rabia,  
 como el amo de este hogar.  
 Dadle el salón más vistoso,  
 tratadle como un sultán;  
 Que entienda que lo cristiano  
 no empece á lo militar.  
 Mas yo no quiero toparme  
 con el menguado rival;  
 porque, si enciende su vista  
 el rescoldo del volcán,  
 pudiera en algún esconce  
 darle mi acero á probar». —  
 Huyó el Conde á su retiro;  
 pasó arriba el imperial;  
 y, cuando en la sala estuvo,  
 dijo fosco á su edecán:  
 — «El gabinete es lujoso;  
 pero... ¡se siente frialdad!» —

## III

Ciudad Rodrigo la fuerte,  
 Ciudad Rodrigo la fiel,  
 rumores de alarma llegan  
 desde el campo del Francés.  
 Prepara luego tus huestes,  
 que te quieren sorprender,  
 cuando más incauta vivas,  
 cuando más hermosa estés.  
 Para su plan de campaña  
 tu alcázar les viene bien,  
 porque es llave de dos reinos  
 y castillo de alta prez.  
 Ciudad Rodrigo la fuerte,  
 Ciudad Rodrigo la fiel,  
 si el enemigo te asedia,

antes morir que ceder.  
 De Salamanca ha salido  
 todo el cuerpo de retén  
 con rumbo á la insigne plaza  
 que intentan acometer.  
 Cien banderas del Imperio  
 y cañones más de cien,  
 un enjambre de soldados,  
 de corceles un tropel.  
 Rumbosos van, vive el cielo,  
 y ufanos de su valer;  
 pero tropas más lucidas  
 hundieron aquí la sién.  
 Del palacio en que se aloja  
 el bravo caudillo Ney

va á partir para el asedio,  
 buscando un nuevo laurel  
 que le sirva de respuesta  
 al misterioso desdén  
 del Conde, que ni le ha visto  
 ni de él se ha dejado ver.  
 De su conducta no hay queja.  
 Le ha obsequiado como á un rey  
 con lo mayor de su pompa,  
 con lo mejor de su haber...  
 Mas aquel terco desvío  
 no cumple á su esplendidez,  
 y el Conde ha estado inflexible  
 en tan raro proceder.  
 Llama al ujier de servicio,  
 deja en su palma un centén  
 y agrega: —«Decid al Conde,  
 que deponga su altivez  
 y no desdeñe la mano  
 que agradecido y cortés  
 le tiende en su despedida  
 el bravo mariscal Ney». —  
 El de Monterrón, que sabe  
 las finezas del deber,  
 acude al requerimiento,  
 cuando ya pasa el dintel,  
 y estas flechas se han cruzado  
 los dos de frente y en pie:  
 —«Conde, has estado conmigo  
 amable y fiero á la vez.

Apenas la luz del alba  
 bañó en suave carmesí  
 las mieses de la campiña  
 y las flores del jardín,  
 con blusa tosca de lino  
 y traje usado de dril  
 el Conde, que del enojo  
 nada ha podido dormir,  
 destal en mano, se sube  
 derecho al zaquizamí.  
 Sus pupilas son dos brasas;  
 su agitación es febril;  
 su idea está en el misterio;  
 su plan sólo es para sí.  
 Los servidores se asombran,  
 pero lo achacan á esplín

—Lo de amable, es por mi nombre;  
 lo de fiero, es por mi ser.

—Agradezco tu agasajo  
 y pronto lo pagaré.

—¿Pagarlo? No hay oro en Francia  
 que compense esta merced.

—¿Tan grande ha sido?

—Tan grande...,

que no se amolda á troquel.

Si pudiera hablar mi espada,  
 ella os pudiera dar fe.

—Entiendo, bizarro Conde,  
 y alabo tu intrepidez.

Mas, para que tú conozcas  
 quién es el mariscal Ney,  
 después que en Ciudad Rodrigo  
 cuelgue á ese loco de Andrés (1)  
 que con cuatro bandoleros  
 insulta nuestro poder,  
 al regreso, te convido  
 en este suntuoso hotel  
 á festejar mi victoria  
 y á entonar mi parabién.

—Ofendes al tiempo.

—El tiempo  
 no se dejará ofender.

—Pues vuelve listo.

—Tú en tanto  
 prepara un nuevo mantel».

#### IV

y resignados lastiman  
 la insania del infeliz.  
 De pronto, retumba un golpe  
 seco, estridente, viril;  
 y otro... y otro... hasta los ciento,  
 y otro... y otro... hasta los mil.  
 ¡Estupenda es la manía!  
 ¡Implacable el frenesí!  
 Golpes suceden á golpes  
 y el trabajo no halla fin.  
 ¿Qué intenta? nadie lo sabe.  
 La techumbre se va á hundir,  
 pues ha cortado las vigas  
 y él mismo peligra allí.  
 ¿Será un arranque de genio?  
 ¿Habrá perdido el magín?

(1) D. Andrés Pérez de Herrasti, valeroso gobernador de la plaza.

Prosigue muda la esfinge,  
 porque falta un zahorí;  
 y, como todos le tiemblan,  
 no hay quien ose rebullir.  
 Después de brega tan ruda  
 y tan curioso trajín,  
 de súbito la techumbre  
 se desploma y en un tris  
 quedó aquel rico palacio  
 convertido en un cubil.  
 El Conde, luego que viera

cumplido su intento así,  
 bajó, sentóse tranquilo  
 en el último pasil,  
 y, entre los frescos escombros  
 que le hicieron sonreír,  
 así exclamó para orgullo  
 y ejemplo de su país:  
 —«¡Ahora..., que venga triunfante  
 el mariscal de la lid  
 y celebre en este alcázar  
 su presagiado festín!»—

## V

Si grandiosa fué la burla,  
 sañudo el castigo fué;  
 que un tirano en su victoria  
 no se deja escarnecer.  
 Allí va el valiente Conde  
 con un grillete en el pie  
 y una escoba por la calle  
 donde se ha hospedado Ney.  
 Seis coraceros le escoltan  
 llenos de rubor los seis  
 ante el magnánimo prócer  
 que hace gala de barrer.  
 El pueblo está consternado  
 de la ignominia que ve,  
 y en su espíritu fermenta  
 rencor de muerte al Francés  
 que ha de arrollar, cuando estalle,  
 á un déspota tan cruel.  
 Lloro de pánico el niño,  
 plañe de horror la mujer,  
 jura vengarse el mancebo,  
 cubre la virgen su tez;  
 y el varón, que en su conciencia  
 siente el eco del deber,  
 afila de noche el arma,  
 desempolva su jaez,  
 y peina el brillante lomo  
 de su fogoso corcel.  
 Dejad que duerma el verdugo,  
 dejad que apure el placer.  
 Mañana, cuando despierte,  
 se hallará preso en la red  
 que tejió su alevosía  
 en las horas de embriaguez.  
 El Conde sigue barriendo  
 y en verdad que lo hace bien,

para ser ligero ensayo  
 en el arte de barrer.  
 Desde su amena terraza  
 lo está contemplando Ney  
 y simula una sonrisa  
 tan banal como soez.  
 ¡La hazaña es de las sublimes  
 para quien lleva el cartel  
 de Austerlitz, Ulma y Marengo  
 por glorias de su pavés...!  
 Una tarde que el tirano  
 salió fuera á distraer  
 las pesadillas que el alma  
 le salpicaban de hiel,  
 pasó al lado del magnate  
 con gesto de placidez  
 y le habló en tono de broma  
 con remusgo de desdén:  
 —«¿Qué tal... Monterrón insigne,  
 qué tal se pega el barrer?»—  
 El Conde repulgó el ceño,  
 sintió una llama en la sién,  
 y repuso: —«Es buen oficio.  
 — ¿Que es buen oficio? ¿Y por qué?  
 — Porque en España hay horruras  
 que es preciso recoger.  
 — ¿Son nativas?  
 — ¡Son extrañas...!  
 — ¿Cosas de Dios?  
 — ¡De Luzbell!  
 — No entiendo la sutileza.  
 — Pues yo te la aclararé.  
 — Te apunto la deuda.  
 — Apunta.  
 ¡Todo es cuestión de barrer!»—

## VI

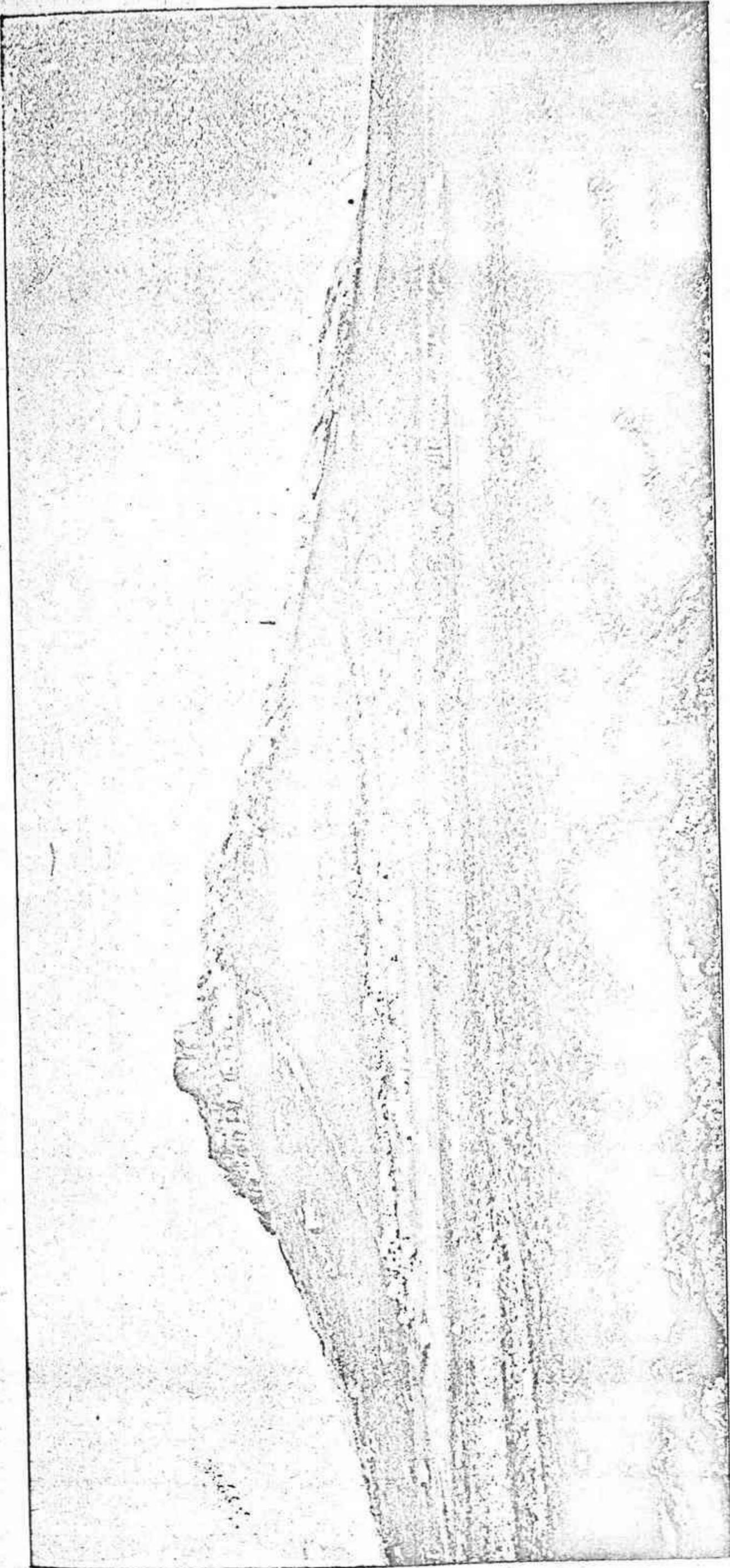
¡Recuerdos que sois benditos  
 para el hombre y para Dios...!  
 Dos de Mayo que Velarde  
 santificó con su voz...  
 Bailén la primera tumba  
 que á los intrusos se abrió...  
 los Arapiles, testigos  
 del oprobio de Marmont...  
 Zaragoza, el gran proscenio  
 del invicto Palafox...  
 El Bruch, palenque glorioso  
 del somatén luchador...  
 Talavera, Alba, Tamames,  
 dólmenes que consagró  
 con libaciones de sangre  
 la grey de Napoleón...  
 ¡Cómo alegráis el ambiente  
 del espíritu español  
 que en la fiebre del desmayo  
 á tal coloso humilló!  
 Ya salió de nuestras lindes  
 el ejército invasor;  
 picando su retaguardia  
 el nacional le acosó;  
 y así fueron hacia el Norte  
 aquél en fuga, éste en pos.  
 De Salamanca ha faltado

el Conde de Monterrón  
 y cuentan que anda en la tropa  
 hecho un Cid por su valor.  
 En Vitoria hubo otro choque;  
 en San Marcial otros dos.  
 Después... el águila herida  
 sus alas rotas batió  
 y sólo en gaje le resta  
 la memoria de un baldón.  
 Cuando Ney llegó á sus lares,  
 humilde el antes feroz,  
 le sorprendió un envoltorio  
 que el correo le entregó  
 dentro de un precioso estuche  
 timbrado de bermellón.  
 Rompió nervioso los sellos,  
 las sedas desenvolvió  
 y lanzando un grito brusco  
 quedó yerto del furor.  
 Era la fatal escoba  
 de aquél salmantino atroz  
 con un pliego blasonado  
 y esta soflama de humor:  
 «¿La conoces? Esa horrura  
 bien mi escoba la barrió.  
 Guárdala como regalo  
 del Conde de Monterrón».

Madrid 2, V, 1908.

Andrés ALONSO POLO.





escritura del cerro mayor de los Arzobispos



# LA CULTURA EN RELACIÓN

CON LA

PROSPERIDAD DE LOS PUEBLOS



Los grandes movimientos sociales influyend de modo poderoso en la manera de ser de los pueblos en relación á todas sus manifestaciones, y aun cuando en orden á la cultura de nuestra patria fué grande el que ejerció el de la guerra de la Independencia, es necesario completar la obra entonces comenzada, haciendo que fructifique la semilla arrojada en aquella época en el campo intelectual.

Si los organismos sociales, todos, en el orden de rigurosa jerarquía en que podríamos enumerarlos tuviesen idea perfectamente exacta, completamente acabada de la eficaz, poderosa y trascendental influencia que la cultura social ejerce en el engrandecimiento, bienestar, poderío y, por tanto, felicidad completa, tanto en el orden material como en el intelectual, lo mismo para el individuo que para la entidad nación, seguramente no habría atención alguna, de cuantas de aquéllos depende, en el orden administrativo, superior á la de velar por el fomento, desarrollo y prosperidad de la misma, poniendo á contribución todo su amoroso entusiasmo por la patria, pues no cabe duda de que la cultura es la base sólida, segurísima, indestructible de dicha felicidad; al extremo de que parodiando al sabio que dijo: "dadme una palanca y un punto de apoyo y moveré la tierra,,"; nosotros decimos: "dadnos una sociedad perfectamente culta y cristianamente

moral y tendremos un pueblo adornado de todas las perfecciones: completamente feliz.

No basta, empero, que dicha persuasión la adquieran los elementos directores; es, además, preciso que así lo aprendan las individualidades, para que laboren por cuenta propia, á fin de conseguir aquel ideal, llevando la persuasión á su ánimo de que la supremacía del hombre sobre los demás seres de la creación, no está precisamente en la mayor belleza y hermosura de la parte física, sino en la parte intelectual, que mejor se desenvuelve, que más se perfecciona cuanto más se cultiva, y tanto más le acerca á la perfección suprema, Dios; como la incultura le aproxima al sér irracional, al bruto.

Estos son los axiomas que es necesario llevar al ánimo de todos, y el día en que de la exactitud de estas verdades se persuadan los elementos directores y dirigibles, el día en que éstos y aquéllos consagren su completa actividad, sus fuerzas, sus recursos, á conseguir los indicados fines, ese y sólo ese será el que marque, el que determine el rumbo fijo, seguro de la verdadera regeneración de nuestra amada patria, iniciada, en hora feliz, en el citado momento histórico.

Que la cultura es signo inequívoco de progreso, no puede ponerse en duda, pues sobradamente se observa, desde tiempo inmemorial, que el sér humano llena mejor y más cumplidamente todos sus deberes cuanto mayor sea aquélla.

La mujer, por medio de la cultura, se pone en condiciones de apreciar el inmenso valor que tiene lo que ella debe estimar en más alto grado, el honor, que debe serle más preciado que la propia existencia, pues, perdido una vez, no se recobra; como no refleja las imágenes la luna que pierde la capa de azogue que la caracteriza, quedando convertida en un vulgarísimo cristal; y si esa mujer se adorna con los dos títulos más suntuosos, más dignos, más sublimes que puede ostentar sobre la tierra, los de esposa y madre, tanto más los honrará cuanto mayor sea el grado de cultura que posea, pues, como esposa, sabrá convertir su hogar en un verdadero paraíso, en el que la alegría, la dicha, constituyan su genuína característica, siendo el encanto de los seres que lo habitan; y, como madre, sabrá ser una experta y hábil directora de sus hijos, muy especialmente en esa edad en que se inculcan máximas y principios en el corazón de los niños con la misma facilidad con que se marcan signos gráficos en una su-

perficie de blanda cera; y no hay que perder de vista la dificultad con que se desdibujan y borran los primitivos caracteres grabados en cualquier superficie, pues así perduran las huellas de la primera educación en el sér racional.

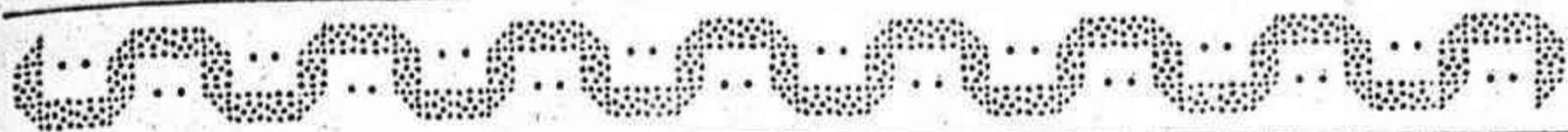
El hombre, de igual manera, á medida que desarrolle su cultura, tanto más se acerca á la perfección y, cuanto más perfecto, tendrá más cumplida idea de su misión; y con mayor celo, con más ahinco velará por el exacto cumplimiento de sus múltiples deberes, y será indudablemente mejor esposo y mejor padre, mejor ciudadano y más experto trabajador, con todo lo cual endulzará su situación y labrará la felicidad, la dicha de los amadísimos seres que gobierna y dirige en la sociedad doméstica de que es indiscutible jefe.

Si de esta suerte conseguimos que todos los sumandos sean perfectos, como es axiomático que la suma reviste las mismas cualidades que caracterizan á los sumandos, hagamos felices á las familias, por la cultura, y habremos consignado la felicidad de los pueblos; y como de la suma de éstos se constituye la nación, procediendo así, conseguiremos para ésta todo el brillo, todo el bienestar, todo el esplendor de que sea capaz.

El día en que los españoles, sin excepción, lleguemos á persuadirnos de la influencia de estas verdades y trabajemos sin descanso en el cumplimiento de ese deber, cada uno en orden á su posición y á sus fuerzas, en ese día alumbrará esplendoroso el sol regenerador y vivificante en esta adorada patria y podremos cerrar los ojos á la luz de la vida, con la incomparable satisfacción del deber de ciudadanos, honrada, santamente cumplido.

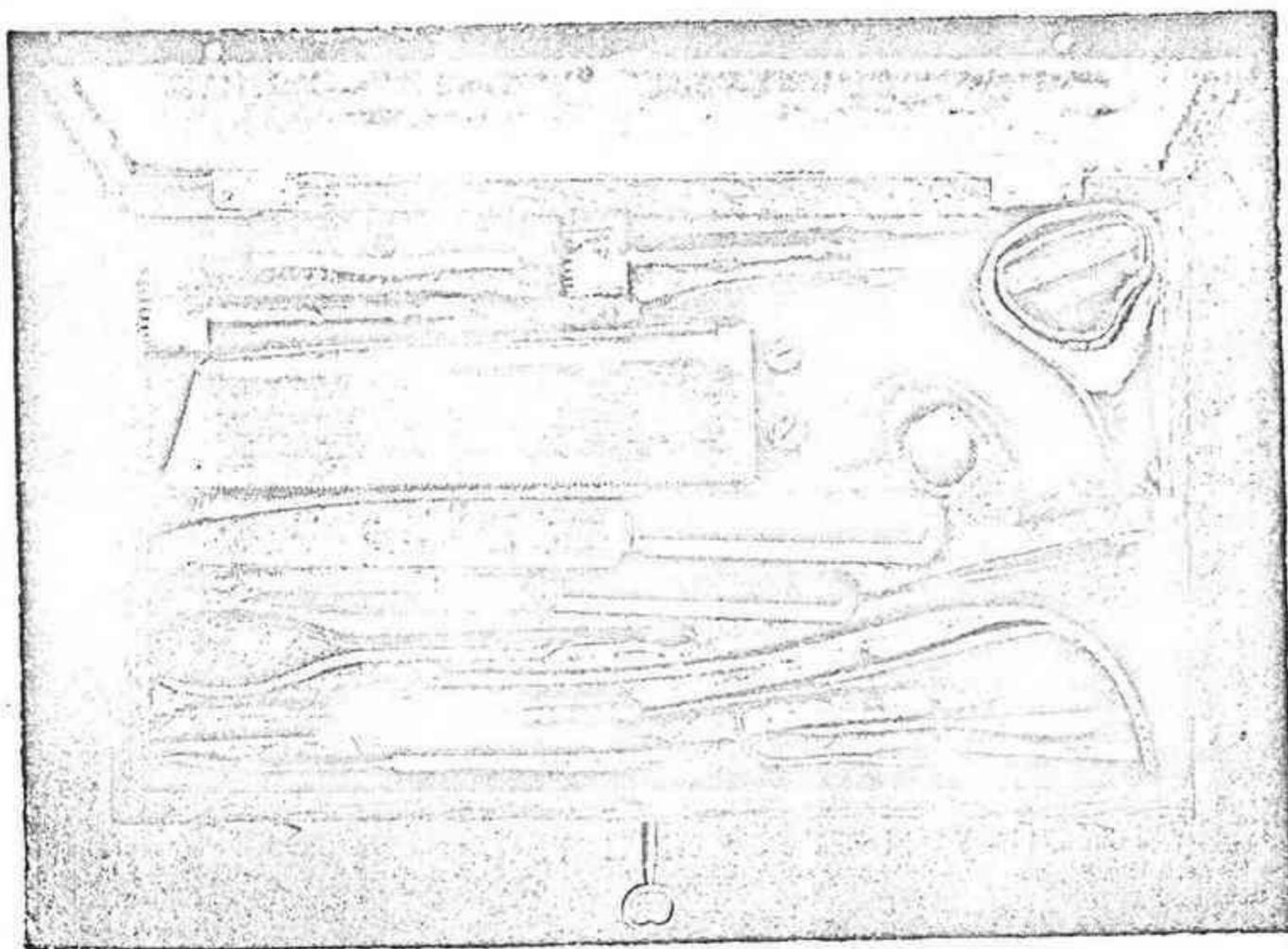
Luis PÉREZ ALLÚ.



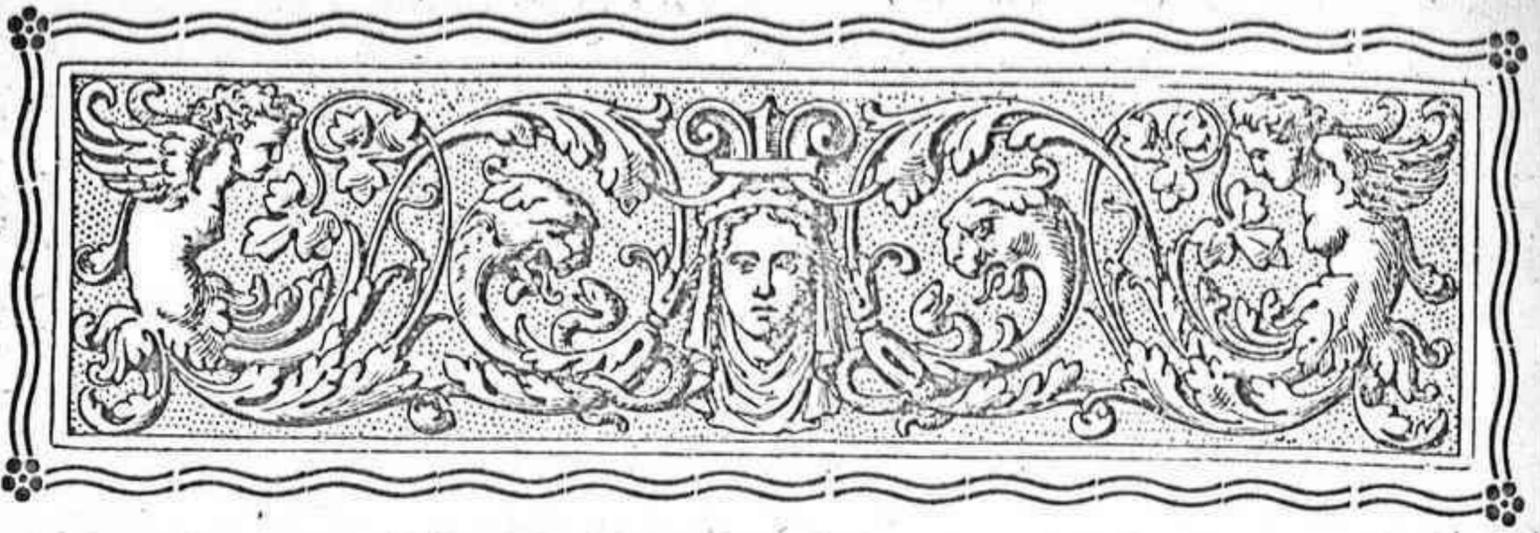


## *De tradición histórica*

**E**STE fotograbado representa una caja, donde se muestran aparatos de cirugía; fué adquirida en Inglaterra por los hijos del Marqués de la Romana, general en jefe del ejército español que durante la guerra de la Independencia estaba en Extremadura, la que regalaron en premio de servicios y agradecimiento al médico D. Carlos Sanz, que embalsamó y condujo á Lisboa al mencionado general.



Refiere además verídica tradición, que ha pasado de familia en familia, cómo la mencionada caja contiene los aparatos empleados por el médico D. Carlos Sanz y de Pablos, visabuelo de nuestro distinguido amigo M. I. Sr. D. Gonzalo Sanz, en la amputación del brazo izquierdo al general francés Marmot, herido en la memorable y celebérrima batalla de los Arapiles.



## UN PENSAMIENTO DE ISABEL II

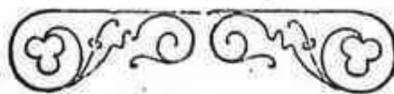


RA el año de 1861, y los Reyes habíanse trasladado en aquel verano de Madrid á Santander.

Tenían vivos deseos de ver y conocer la casa del invicto D. Pedro de Velarde, esforzado militar en la guerra de la Independencia; y llevando el deseo á la voluntad, determinaron una tarde visitar la casa del héroe, á la que irían sin el obligado acompañamiento en viajes y jornadas de Reyes.

Llegaron á la casa de Velarde y quiso la Reina entrar luego en la huerta para gozar más á placer la rica temperatura de la tarde; lo mismo fué poner allí los pies, como llevar enseguida los ojos á la copa elevadísima del pino plantado por el mismo Velarde y pronunciar estas magníficas palabras: "Más alta está su gloria,,.

Cuando el alma siente de veras, con cuatro palabras se hace muy loable y discreto discurso.





## MISIÓN DE PAZ

---



CIUDAD-RODRIGO no podía hacer traición á sus timbres de nobleza y lealtad.

Crepitaba en el seno de inmensa fogarada la sangre española en insólita actividad.

Los ecos del *Dos de Mayo*, resonando en todos los confines de la Península Ibérica, eran cual reguero de pólvora que inflamara la espoleta de los proyectiles hacía tiempo próximos á explotar contra los heraldos de las arterias napoleónicas.

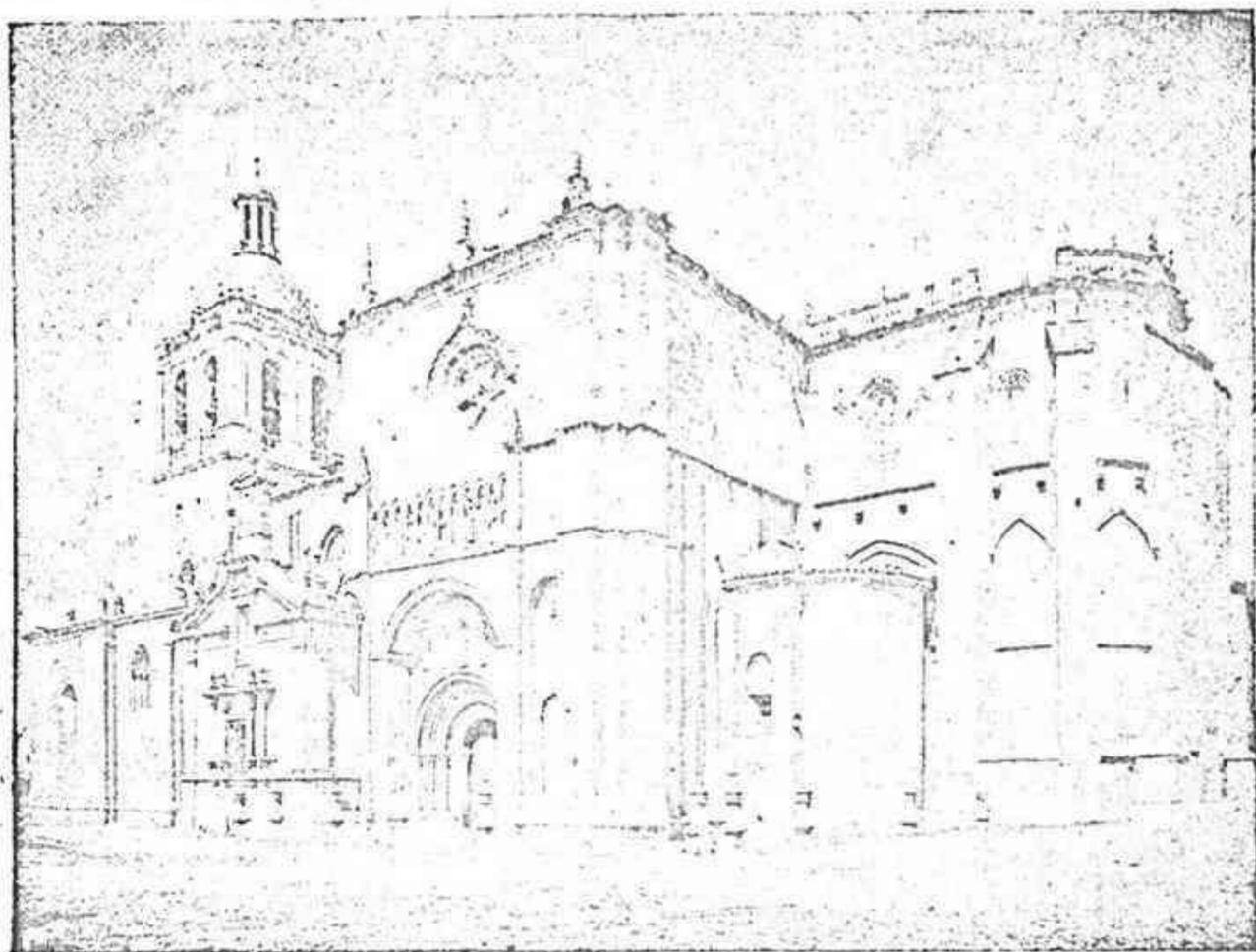
Y, llegado el momento supremo, no hubo corazón hispano que no quemara ante las aras de la *Madre-patria* el incienso de su generoso corazón, protestando en forma asaz expresiva: más con hechos que con huera palabrería, de la invasión francesa.

El espíritu de independencia emergía vigoroso, imponente, con empuje heróico, semiselvático, cual si resurgieran de las cenizas del olvido, los petrificados cadáveres de los numantinos, sacudiendo el polvo de sus laureles, ayer marchitos, hoy verdes y frescos como en las etapas más brillantes de la historia.

Ciudad-Rodrigo no se durmió; y, recordando la realeza de su abolengo; los hechos de armas de la antigua *Miróbriga* y *Civitas Augusta*, en tiempo de los vettones, griegos y romanos; sus titánicos esfuerzos contra los árabes, y su reedificación después de mil combates; cual veterano cosido á heridas, que siente aún arder sus belicosos bríos, se levantó eriguida, y añadió nueva gloria á las immaculadas páginas de sus guerreras crónicas.

Nombrada una junta de defensa, de la que formaban parte el Obispo D. Benito Uría Valdés y el célebre Deán Aparicio, se aprestaron los mirobrigenses á la defensa de la plaza, en cuyos muros lucharon con legendario heroísmo contra tres mariscales y diez generales, al frente de 70.000 hombres y doscientos cañones.

Cinco meses de asedio, ruinas y ríos de sangre: he aquí la síntesis de aquellos días gloriosos de Ciudad-Rodrigo.



VISTA GENERAL. —Lado del Sur de la Catedral de Ciudad-Rodrigo.

Y erguida, mayestática sobre aquel montón de ruinas y hacinados cadáveres de héroes, aparece aureolada de nimbos de triunfo, para testimoniar el valor y patriotismo del charro salmantino, la figura de D. Julián, el guerrillero valeroso, que en verdad pudo decir con jovial ufanía: *los franchutes no vieron nunca la baticola de nuestros caballos.*

No es de extrañar que la musa popular le dedicara cantares y romances á cual más pintorescos y expresivos, del tenor siguiente:

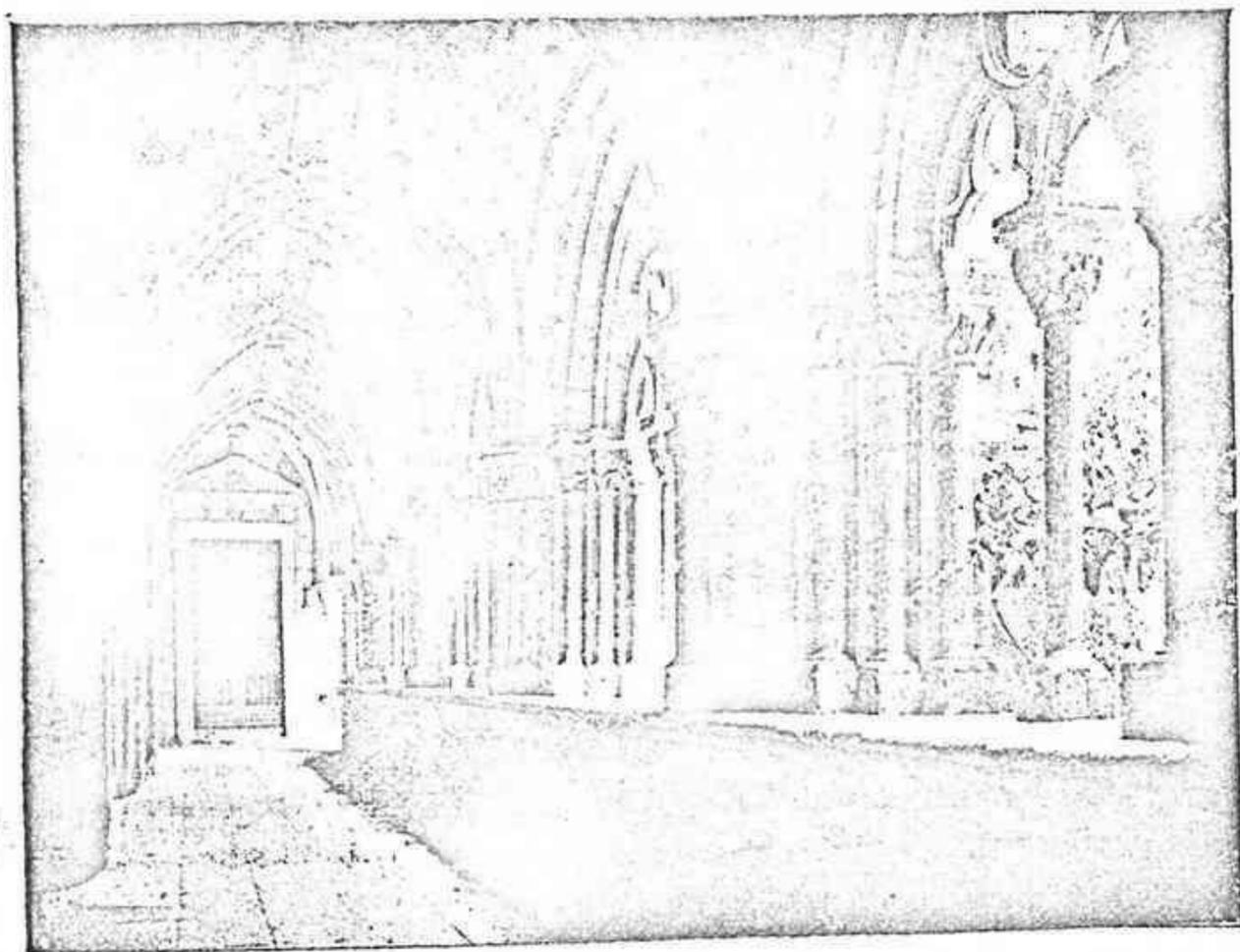
Quando D. Julián Sánchez  
monta á caballo,  
escapan los franceses  
como del diablo.

Mas en aquella epopeya, llamada *Sitio de Ciudad-Rodrigo*, hubo también otras figuras por extremo simpáticas, entre las que descuella el Obispo D. Benito Uría y Valdés.

Si D. Julián fué para la ciudad y su comarca el *ángel de la guerra*, el Obispo Uría pudiese muy bien denominarse *el ángel de la paz*.

Patriota delirante de su España querida, fué el primer miembro y consejero de la Junta de defensa. Quiso la gloria de su nación vilipendiada por el zigzagueo artero de Napoleón, y salió el primero por sus conculcados fueros. Pero ¡ay! en el retiro de su austera morada hubo de llorar, contemplando el cuadro desolador que ofrecía á sus paternales ojos tanta sangre vertida, tanta honra manchada, tanta ruina y muerte en la ciudad de sus amores.

Hay un rasgo saliente en la vida de este Prelado venerable, que él solo basta para dar relieve á su apostólica misión.



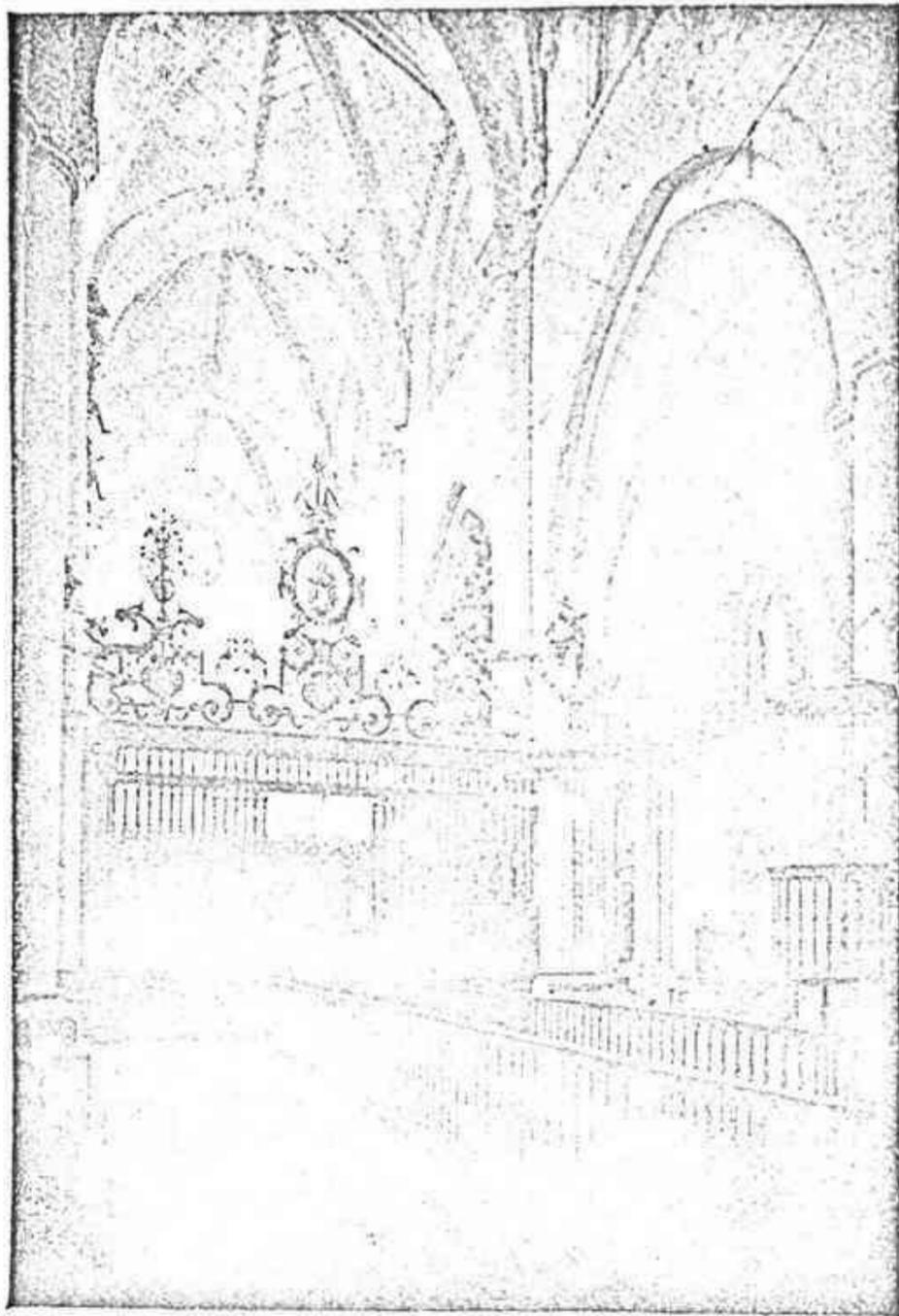
CLAUSTRO.—Ala del Oeste.

Las guerras suscitan odios, enconos, ira. El nombre de *afrancesado* en aquella época hacía saltar olas tumultuosas, torrentes desbordados, pasiones embravecidas.

La menguada mentalidad y bastardas pasiones de Ariza, Gobernador entonces de la ciudad, le arrastraron á manifestar más paladinamente, que lo que menester fuera, su inclinación á la causa napoleónica: ejemplo de antiespañolismo, raro

por fortuna en aquel tiempo de llamear brillante de la hoguera patria. Con tan mala compañía se embarcaron algunos otros, muy contados, mirobrigenses.

Y estalló, como de presumir era, la ira popular contra ellos, arrastrando ensangrentado al Gobernador y á algún otro bonapartista resellado, que pagaron con la vida su descabellada adhesión á Francia.



NAVE MAYOR

Apenas el Prelado civitatense se percató por la confusa gritería de la enardecida muchedumbre, de sus desmanes, corrió á su oratorio, tomó en las manos la Hostia santa y salió al encuentro del pueblo, reconviniéndole, ecuánime, austero, paternal.

Ante la Augusta Majestad de Cristo Sacramentado y la figura apocalíptica del Obispo, doblóse toda rodilla, y pronto la hirviente falange se deshizo

como la espuma de la ola, ante el invisible valladar, puesto por Dios á los mares.



Hoy, centenario del hecho que apuntamos, va á tomar posesión de la silla episcopal de Ciudad-Rodrigo otro Prelado: el Ilmo: Sr. D. Ramón Barberá y Boada, quien, dada su idiosincrasia, sus dotes de gobierno, su dulce mansedumbre é ideas netamente calcadas en las enseñanzas evangélicas, sin aditamentos ni distingos, trae seguramente desplegada á todo viento la nítida bandera de la paz.

Es el nuevo Prelado de carácter apacible, suave, abierto á la bondad. Igual en las prosperidades que en la adversidad,

jamás salva los linderos de la ecuanimidad, así *corrigiendo como premiando*.

Reflexivo, quizá á veces irresoluto, por lo mismo que desea siempre acierto y tino exquisito en sus preceptos gubernamentales.

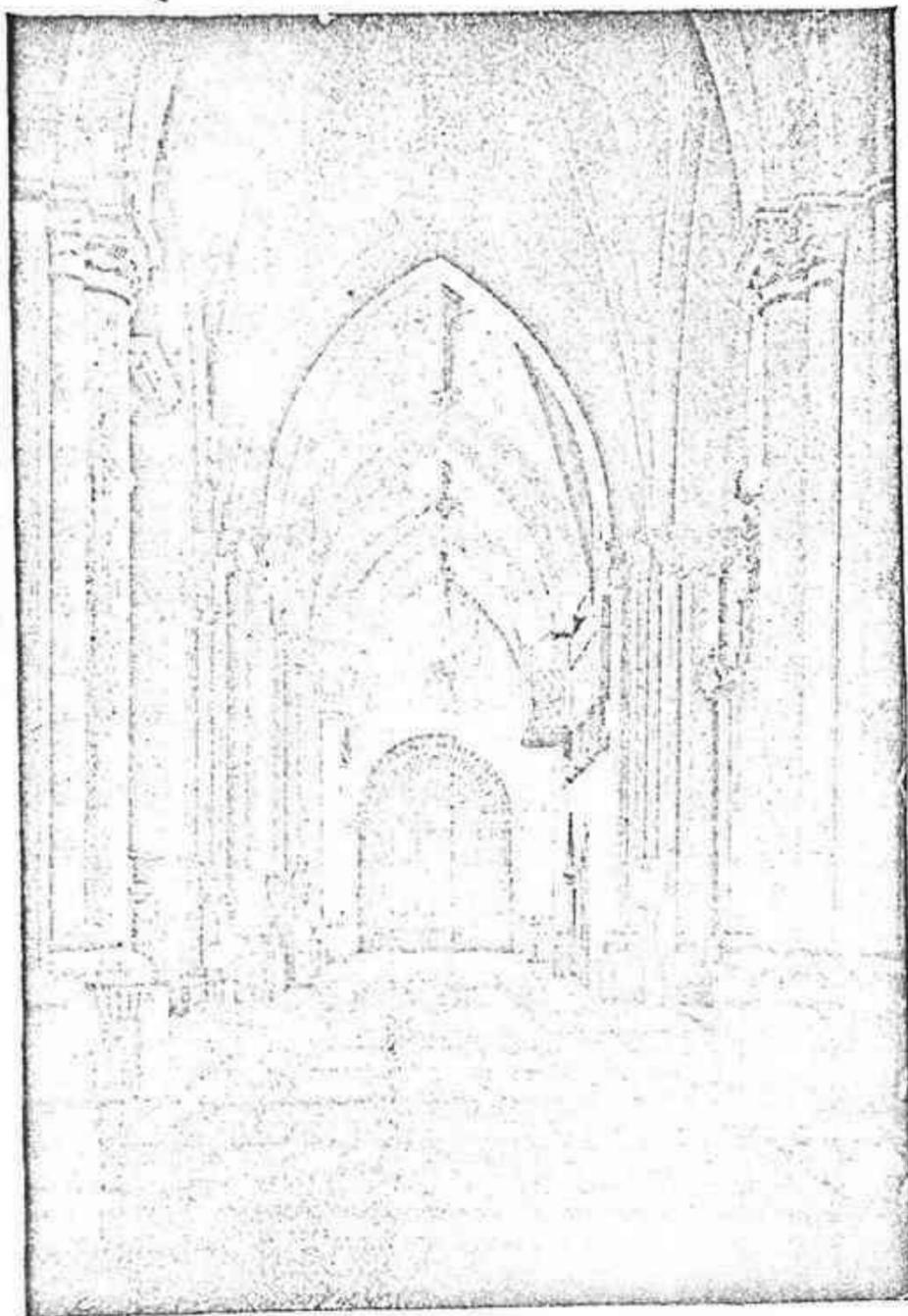
Los que le conocemos años ha, sabemos muy bien sus envidiables dotes, que hacen de este Prelado el patrón exacto que pudiera imaginar el más descontentadizo, para regir la diócesis de Ciudad-Rodrigo.

No quiere decir esto que sea menester allí un pacificador de banderías y partidos. No; lejos de nuestro ánimo semejante entelequia. El clero civitatente es bueno, sufrido, humilde, culto, apostólico. Y porque es así, le envía el cielo un Prelado que se ajusta á maravilla á estas condiciones.

Mas en los tiempos que corremos, si no existen luchas patrióticas, existen luchas de ideas, palpitantes movimientos de opinión, malestar en las ciudades, en los pueblos, en la masa popular, donde el espíritu del siglo deposita la caldeada arena de las pasiones en abrumante duna y el polvillo sutil de la impiedad se apoderade las ruedas todas de la máquina social.

Por eso es menester un espíritu reflexivo, observador, con exquisiteces anímicas, en los que han de guiar á los pueblos á sus destinos eternos: condiciones que adornan la inteligencia y el corazón del Prelado mirobrigense.

No nos extrañe, pues, que Ciudad-Rodrigo esté de enhora buena.



NAVE BAJA

N. PEREIRA.



**En el Seminario.**—Pocas veces se cumplen las palabras de los impíos y difamadores, ni estaría bien que los espíritus fuertes, los enamorados de la razón católica dieran nunca crédito á las afirmaciones que vinieron del corazón á los labios, impelidas de pasiones y egoísmos, á los que jamás dieron la mano ni la imparcialidad ni la justicia.

Se han repetido en todos los tonos improperios para la Compañía de Jesús, para su conducta, para su religiosidad, para su educación, para su patriotismo, y fué que la quisieran los impíos como ellos la pintan, no como se presenta y manifiesta en todos los órdenes del pensamiento y de la sociedad.

El amor á la Patria fué siempre ideal cumplido en la Compañía de Jesús; y por ello celebraron el día 28 de Abril simpática velada al centenario de la guerra de la Independencia, dedicada á nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado.

Leyeron y declamaron los seminaristas con soltura y precisión discursos y poesías, donde revelaron conocimiento de la historia, según la narración crítica de los hechos, ardorosos patrióticos sentimientos, como pedían los nombres de Patria é Independencia, interés y trabajo educador en los Padres de la Compañía, dando vida á aquellas sentencias, imágenes, pensamientos y palabras con su peculiar preceptiva literaria.

El salón estaba decorado en conformidad con la conmemoración del hecho histórico y de la idea de la velada, de tal manera que se advertía luego la correspondencia mútua entre el hecho, el pensamiento y la imagen ó el adorno artístico; y siendo el hecho y la idea de guerra y de combate, era justo que estuvieran allí los emblemas de la guerra, representados en morriones, corazas, banderas y fusiles, espadas y otras armas de guerra en combinación mútua, primero con muchos tiestos de flores acá y allá repartidos después, según pedía acertada y diestra combinación; y para que todos vieran el enlace misterioso y real de la razón histórica con la razón religiosa, en el centro uniendo armas, banderas y pensamiento, la realidad católica representada en la Inmaculada.

El escogido público, que estuvo presente á la velada, sacerdotes, militares, profesores, estudiantes, premiaron tan meritísima labor con muchos aplausos, muchos plácemes y enhorabuenas á los Padres de la Compañía de Jesús y á los jóvenes seminaristas.

\*  
\* \*

**En la Universidad.**—El programa de la Universidad ha correspondido á lo que significa el hecho de la resistencia del pueblo español al invasor y conquistador de muchos pueblos. La guerra de la Independencia llenó entonces el mundo con su nombre é influencia, tuvo intervención directa en todas las manifestaciones del pensamiento, y fué lo que han procurado demostrar en discursos, leyendas, poesías, los ilustres profesores y estudiantes, que subieron á la cátedra de los sabios; todos procuraron lucir en palabras, pensamientos y períodos el amor que sentían por la Patria, cuyo cetro y corona arrancó valiente el pueblo español de las manos del francés, al mismo tiempo que hacían notar en lucidos párrafos la influencia de este hecho histórico en el pensamiento nacional, en las manifestaciones de la vida intelectual.

Para coronar dignamente y demostrar la que fué Universidad católica por excelencia, que todavía siente aquellos impulsos patrióticos, que recibió del catolicismo, sobre la tumba de los mártires de la Patria coloca entre las flores de la li

te:atura la nunca marchita de la caridad y de la fe; por ello celebra en la histórica capilla de la Universidad honras fúnebres, en las que pronunció patriótico, elocuente discurso el M. I. Sr. D. Gonzalo Sanz Fernández, canónigo de la Santa Basílica Catedral y redactor jefe de LA BASÍLICA TERESIANA. Con mucho gusto citaríamos párrafos brillantísimos, á los que dió su magnífica entonación, nueva majestad á las palabras y pensamientos, en todo ajustados á los preceptos de la oratoria. Fué muy felicitado de los doctores de la Universidad, militares y sacerdotes, y juzgaron su discurso un verdadero triunfo oratorio.

Y convinieron en afirmar que supo entretener los pensamientos de Religión, Patria, Dinastía en prudente y razonada oración fúnebre, de tal manera, que hizo con ellos hermosa corona de gloria, la que llevaron y colocaron todos, el orador y los oyentes, sobre la tumba de los guerreros españoles muertos en la Guerra de la Independencia.

Ordenóse á continuación la procesión cívica, que presidían las autoridades todas de la ciudad de Salamanca, y por la noche en el Paraninfo de la Universidad se leyeron poesías y se pronunciaron conferencias en honor de los héroes.

\* \*

**En el Círculo de Obreros.** - El cuadro que presentaba el salón y los emblemas donde los estudiantes salmantinos de la Congregación de San Luis celebraron simpática velada á los héroes de la Independencia, era por extremo hermoso. Y no es que hubiera muchos trofeos, muchos escudos, imágenes, espadas, flores y banderas; precisamente en la sobriedad del adorno estaba su hermosura, ya que así era fácil entrever y comprender la idea, que es, sin duda, incomparablemente mucho más bella que el decorado donde se muestra.

El adorno es para significar, por eso ha de ser ajustado y breve en el detalle.

No había otra cosa que enredada combinación de flores, de entre las cuales salía y se levantaba sobre ellas una imagen, con tonos blancos y azules en las vestiduras, ojos levantados hacia el cielo y cruzadas las manos sobre el pecho; si añadido que rodeaba su frente corona de estrellas, caerán todos en decir que era la Inmaculada; tenía además la bandera española á manera de magnífico dosel, que realizaba con sus colores las naturales gracias de la escultura de la Virgen.

Leyeron poesías y discursos originales; de tal manera, que cada uno había puesto sus entusiasmos y talentos en aquellas estrofas y en aquellos pensamientos, que en los oídos de la concurrencia habían de manifestar el amor que sentían por la Patria y la admiración que recibían del heroísmo español en el 2 de Mayo en Madrid.

Fueron todos muy felicitados del escogido público que oía las composiciones, haciendo magnífico contraste la pluma y los escritos con el valor y las espadas de sus antiguos compañeros, unos defendiendo la independencia de la Patria, otros la independencia de la verdad.

LA BASÍLICA TERESIANA se complace en reseñar y alabar estas manifestaciones de amor á los héroes y envía á todos sincera y cumplida felicitación.

\* \*

**Viaje al extranjero.** - Ha salido para Francia y Alemania el M. I. Sr. D. Gonzalo Sanz Fernández, canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Salamanca y redactor jefe de LA BASÍLICA TERESIANA, encargándose de ella durante su ausencia el presbítero D. Tomás Vicente del Arco.



# DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

Pesetas Cént.

Para ayuda de las obras de la Basílica de Santa Teresa de Jesús y por las bodas de plata de SS. AA. RR. los Príncipes D. <sup>a</sup> Paz y D. Luis Fernando de Baviera, una entusiasta admiradora de los augustos príncipes y devota de Santa Teresa.....	25	»
De D. Jesús Barrio Cajal (Madrid).....	8	»
» un señor Cura de Alberca (La).....	1	»
Ingresado en la tesorería de la Junta de señoras de Madrid durante el año de 1907:		
De D. <sup>a</sup> Rafaela Peinado de Vera (Cartagena).....	5	»
» la Sra. Marquesa de Squilache por el importe de un abanico que vendió S. A. R. la Infanta D. <sup>a</sup> Paz.....	50	»
» S. E. el Excmo. Sr. Cardenal Casañas.....	1.000	»
» las señoritas de Román (venta de tarjetas postales).....	13	50
Donativo recibido por mediación del señor Director de <i>La Semana Católica</i> (Madrid).....	100	»
De la Sra. Marquesa de Casa López, presidenta de la parroquia de San Jerónimo.....	23	30
» id., id., id., id.....	64	30
» Sor María Teresa de Jesús, religiosa Agustina, de Cabra (Córdoba).....	8	»
» la Sra. Marquesa de Almaguer (venta de postales).....	5	»
» » » de Navarrés, de una limosna de la parroquia de San Ginés.....	6	40
» D. <sup>a</sup> Nieves Reino.....	1	»
» la Sra. Marquesa de Revilla de la Cañada, presidenta de la parroquia de Santiago.....	376	10
Ingresado en dicha tesorería hasta Mayo de 1908:		
Por venta de tarjetas postales.....	1	»
De D. <sup>a</sup> Carolina Beranger, por id., id.....	50	»
» la Sra. Vizcondesa de Val de Erro, por id., id.....	5	»
» las señoritas de Román, por id., id.....	50	»
Por venta de libros de poesías, viajes y postales.....	12	15
Donativo del Sr. Marqués de Elduayen, por unas postales.....	100	»
De la Sra. Marquesa de Viana, presidenta de la parroquia de Santa Cruz (1907).....	100	»
» » Srta. D. <sup>a</sup> Valentina de Aguilera, presidenta de la parroquia de Santa Bárbara.....	359	85
» » Sra. Marquesa de Castelar, presidenta de la parroquia de San Lorenzo.....	90	»
» » Sra. Marquesa del Serrallo, presidenta de la parroquia de Santa María.....	324	70

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.